



# PEDAGÓGICA

CUADERNOS DE DIVULGACIÓN

No. 4

**“REVIVIENDO LAS IDEAS DEL MEJOR  
CONSTRUCTOR PEDAGÓGICO  
CONTEMPORÁNEO:  
PAULO FREIRE”**

**Luis Roberto Martínez Guevara**



# **PEDAGÓGICA**

**Cuadernos de Divulgación**

**“REVIVIENDO LAS IDEAS DEL MEJOR  
CONSTRUCTOR PEDAGÓGICO  
CONTEMPORÁNEO:  
PAULO FREIRE”**



**UNIVERSIDAD  
PEDAGÓGICA  
NACIONAL**

**UNIDAD UPN 241  
SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.**





UNIVERSIDAD  
PEDAGÓGICA  
NACIONAL

UNIDAD UPN 241  
SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

## **UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL UNIDAD 241**

CUADERNOS DE DIVULGACIÓN PEDAGÓGICA

PRIMER CONCURSO DE PENSAMIENTO  
PEDAGÓGICO

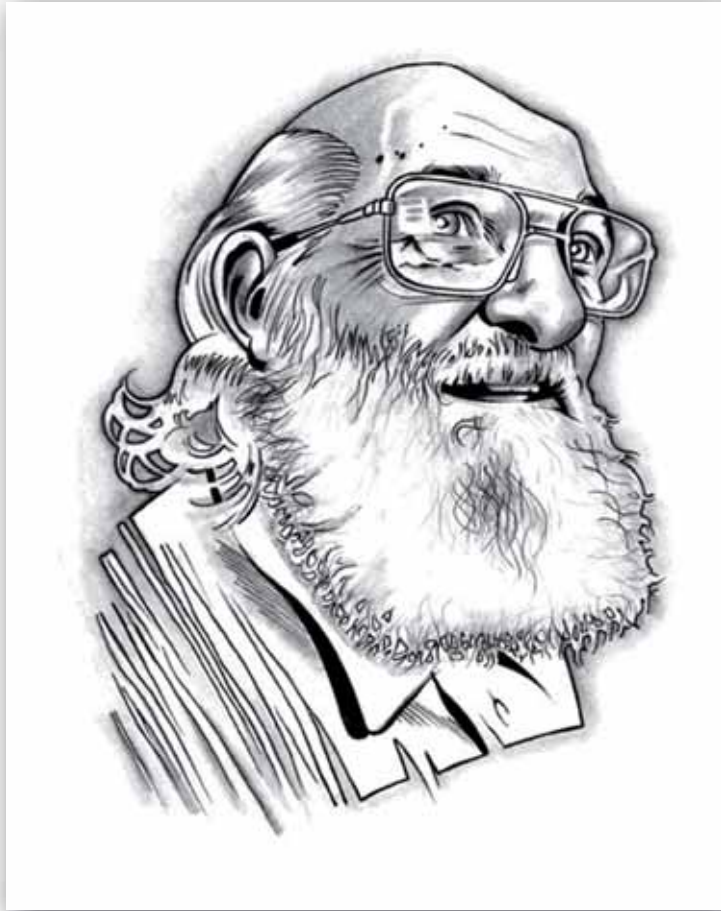
### **“REVIVIENDO LAS IDEAS DEL MEJOR CONSTRUCTOR PEDAGÓGICO CONTEMPORÁNEO: PAULO FREIRE”**

**Presentado por:  
Luis Roberto Martínez Guevara  
([luisrobertoupn241@hotmail.com](mailto:luisrobertoupn241@hotmail.com))**

**San Luis Potosí, S. L. P.**

**Octubre de 2015.**





**Paulo Freire**

# PEDAGÓGICA

## Cuadernos de Divulgación

Juan Manuel Carreras López  
Gobernador Constitucional del Estado de San Luis Potosí

Joel Ramírez Díaz  
Secretario de Educación del Gobierno del Estado

José Antonio Bonales Rojas  
Director de Educación Media Superior y Superior

Rubén Rodríguez Barrón  
Jefe del Departamento de Educación Normal

Tenoch Esaú Cedillo Ávalos  
Rector de la Universidad Pedagógica Nacional

Yolanda López Contreras  
Directora de la Unidad 241 de la UPN

José Javier Martínez Ramos  
Subdirector Académico

José Armando Almendárez Robledo  
Coordinador de Difusión y Extensión

Víctor Mendoza Vigil  
Coordinador Departamental

Eduardo Martín Medina Gómez  
Diseño y formación electrónica de la edición

Luis Roberto Martínez Guevara  
"Reviviendo las Ideas del Mejor Constructor Pedagógico Contemporáneo: Paulo Freire"  
Registro Público de Derecho de Autor No. 03-2013-070910515600-1

"Cuadernos de Divulgación Pedagógica" y la presente obra son propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241. Italia No. 903, Fracc. Providencia, San Luis Potosí, S.L.P., Mex. C.P. 78390

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este trabajo sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad241.

ISBN

Impreso en la Ciudad de San Luis Potosí, México



# Presentación

El trabajo que a continuación se exhibe acerca del pedagogo brasileño Paulo Reglus Neves Freire, está motivado en primera instancia por la tarea académica y, por otro lado, a causa de un interés especial que despierta su personalidad. Es considerado por el que suscribe, como un hombre capaz de vivir intensamente su época, con la potestad de formular reflexiones serias de la realidad adscrita a su entorno (pueblo); proporcionando cuerpo y forma a un sentido social y de servicio a los más necesitados; es decir, de vivir activamente, crítica y racionalmente como un ser humano situado en constante búsqueda de una verdadera liberación, concreta y real.

Freire es el tipo de hombre que reconoce el valor de lo humano y de lo propio. Es el tipo de personalidad que descubrió el misterio que encierra el semejante con su complejidad dinamizante y con su ser inacabado, siempre en búsqueda y auto-construcción reconstructiva. Tiene la claridad para reconocer que, a pesar de su capacidad personal, el hombre no está solo en el mundo, sino que es un sujeto eminentemente relacional. Por ende, es imperativo intentar un acercamiento a Paulo Freire y a su obra, con la finalidad pretenciosa de involucrar al lector en el mundo crítico de las palabras “freireanas”.

El trabajo comienza con una contextualización del pedagogo de origen brasileño, con la intención de mostrar al lector la situación en que vivió y cuáles fueron las circunstancias que motivaron la creación de su propuesta educativa. En un segundo momento, se establece cómo la obra de Freire es una pretensión de respuesta práctica y culturalmente situada que busca generar el auto-reconocimiento del ser humano hacia su propia dignidad, la fuerza que contiene una vez descubierta, con la finalidad de alcanzar la humanización de su persona. La cual forzosamente pasará desde el papel de la educación hasta el currículo como estrategia dialógica impactada en el proceso evaluativo propuesto por Freire.

En el último apartado se “saca a flote” la conexión entre el pensamiento freireano y lo que en la actualidad se considera que debe ser la educación. Para realizar el conjunto de acciones propuestas en las anteriores líneas, es pertinente incluir experiencias vivenciadas a lo largo de todo un sendero académico deambulado.



# Índice

<b>Presentación</b> .....	<b>7</b>
<b>Índice</b> .....	<b>9</b>
<b>Vida recorrida para la libertad</b> .....	<b>11</b>
<b>Propuesta para la humanización</b> .....	<b>15</b>
<b>A. Una educación que brota de la práctica</b> .....	<b>15</b>
<b>B. Reeducarse para la libertad</b> .....	<b>18</b>
<b>C. Transformación de la relación pedagógica:</b> educador-educando .....	<b>21</b>
<b>D. Apunte freireano (concientización para la libertad)</b> .....	<b>23</b>
* La alfabetización como camino de liberación .....	<b>25</b>
* Fases del método de alfabetización .....	<b>26</b>
<b>E. Concepción curricular freireana</b> .....	<b>29</b>
<b>F. El proceso evaluativo</b> .....	<b>29</b>
<b>Consideraciones finales</b> .....	<b>35</b>
<b>Glosario</b> .....	<b>37</b>
<b>Referencias documentales consultadas</b> .....	<b>39</b>



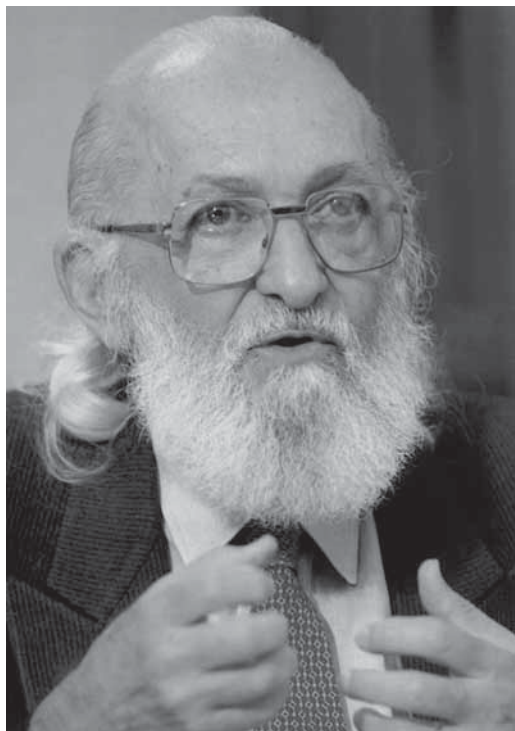
# Vida recorrida para la libertad

El sentido de exponer brevemente una reseña biográfica de Freire es resaltar que no se trata de ningún hombre extraordinario, sino más bien de un ente humano que realmente tomó con seriedad y compromiso su trayecto vital, la historia de su pueblo, su vida y la vida de los suyos, especialmente la del pueblo pobre y marginado por la sociedad, como algo dinámico y nunca como un suceso culminado.

Paulo Reglus Neves Freire nació el 19 de septiembre de 1921, en Recife, Brasil. Su padre Joaquín Freire, fue oficial de la policía militar de Pernambuco. Su madre Edeltrudis Neves Freire, también fue oriunda de Pernambuco. Freire vivió en un ambiente hogareño bastante cálido donde, según él mismo, aprendió la forma de trabajar, que más tarde podría desarrollar con su familia. Reconoce haber cobijado el respeto y la importancia de la opinión de los demás. Esta conducta se ve reforzada por la actitud de su padre quien respetaba la creencia religiosa de su madre a pesar de no compartirla. Más tarde, Freire ejerce su decisión religiosa inclinándose por el catolicismo, suceso que de nueva cuenta fue aceptada por su padre.

En 1931, por dificultades económicas, la familia Freire se ve obligada a trasladarse a Jaboato, lugar donde fallece su padre. Con esto la vida de Freire se complica bastante, conoció el hambre y el sufrimiento, situaciones que lo llevaron a madurar a temprana edad. Por su experiencia, comenzó a descubrir la singularidad de la sociedad moderna, circunstancia que facilitó escudriñar el método adecuado para buscar la transformación de los males de la sociedad opresora de sujetos que los alejaban de su naturaleza social de ser persona.

A pesar de haber poseído algunos problemas en la secundaria Freire pudo realizar estudios de derecho, filosofía e iniciarse en la psicología del lenguaje. Además, se desempeñó como profesor de portugués en la escuela secundaria. Este trabajo le permitió ayudar económicamente a sus hermanos mayores y al mismo tiempo, lo introdujo en la problemática educacional,



vocación que comienza a descubrir a partir de ese momento (Carbonell, 2000).

En 1944 contrae matrimonio con Elza Maia Costa de Oliveira, una obrera de Recife, con quien logra concebir cinco hijos. En su hogar intenta desarrollar el mismo ambiente de diálogo que vivió en la casa paterna durante su infancia. Su esposa quien era profesora llegó a ejercer el cargo de directora de un colegio, lo que influyó positivamente en que Freire se interesara por la educación.

En 1946 y 1954 realizó las primeras experiencias que llevaron a iniciar su método de alfabeti-

zación. En 1961, participa en el movimiento de cultura popular de Recife donde es considerado uno de sus fundadores. Para 1963, es invitado por el presidente Joao para desarrollar el programa de alfabetización de adultos a escala nacional y trabajar en el Movimiento para la Educación Básica (Carbonell, 2000); por tanto, concibe un método de alfabetización que no se conforma con enseñar a leer y a escribir, sino que busca producir un cambio efectivo y real en el hombre y en su auto-comprensión personal y en la del mundo que lo circunda. Se plantea como un método participativo que se auto gesta en la medida en que el hombre se compromete consigo mismo.

El golpe militar de Estado que se produce en Brasil en 1964, además de detener el proceso de educación de adultos y de la cultura popular en general, lleva a la cárcel a Paulo Freire por cerca de 70 días. Freire logra refugiarse en la embajada de Bolivia en septiembre de 1964.

Entre 1964 y 1969 se exilia en Chile. Trabaja en el Instituto de Capacitación

e Investigación en Reforma Agraria, un marco ideal para desarrollar su teoría y praxis educativa. En 1969, escribe una de sus mejores obras: Educación como práctica de la libertad. Además, produce su faena más significativa bajo el nombre de Pedagogía del Oprimido, editada en 1970 en Estados Unidos y hasta 1974 en Brasil.

Durante la década de los 70's, retorna a la práctica de su método de alfabetización, pero, ahora trabajando en África, lugar donde en 1977 recoge sus experiencias alfabetizadas en aquel continente, bajo el título de Cartas a Guinea-Bissau.

Para 1980 regresa a Brasil para incorporarse a la vida académica en la Universidad Católica de Sao Paulo. En 1986, fallece su primera esposa; sin embargo, dos años más tarde contrae nupcias con una amiga de la infancia y viuda como él, llamada Nita Araujo.

Los últimos años de su vida se dedicó a la reflexión de su práctica histórica, por ende, su trabajo intelectual se reflejó en obras como: La importancia de leer y el proceso de liberación (1984); La educación en la ciudad (1991); Pedagogía de la Esperanza (1993), obra con la que vuelve a reflexionar sobre la Pedagogía del Oprimido. Le siguen Cartas a quien pretende enseñar (1994) y Cartas a Cristina (1996). Las páginas más intimistas de este último libro están dedicadas al profesorado y a reflexionar sobre su propia vida, es un texto de memoria sobre la memoria (Carbonell, 2000).

El compromiso político y social de Paulo Freire queda reflejado en sus últimos trabajos, A la sombra de este árbol (1997) y Pedagogía de la autonomía (1997), en los que efectúa diversas críticas a las tesis neoliberales. Desgraciadamente, para los asiduos lectores y seguidores de la pluma sólida y valiente de Freire, fallece el 2 de mayo de 1997, dejando una de los más profundos vacíos en la educación contemporánea latinoamericana.





# Propuesta para la humanización

En el presente apartado, el lector localizará una síntesis sobre el trabajo continuo que Paulo Freire realizó a lo largo de un trayecto libertario; su propuesta pedagógica se erige como un parteaguas en la forma de conceptualizar la educación, reflejando un magno grado de práctica reflexiva y conocimiento antropológico, político-educativo para proponer al mundo su alternativa de acción pedagógica.

## A. Una educación que brota de la práctica

Paulo Freire fue un letrado comprometido con la vida, nunca pensó en ideas abstractas, sino construyó pensamiento partiendo de la existencia concreta. Su proyecto educativo surge de la praxis, apunta a crear humanización, a liberar al hombre de todo aquello que no lo deja ser verdaderamente persona. Fue consciente de la dinámica estructural que conduce a la dominación de las conciencias dentro de la sociedad en donde vivió, lo que se traduce en una pedagogía que responde a los intereses de las clases dominantes. Para Freire, conciencia y sociedad son dependientes mutuamente; distingue tres tipos de conciencias, las cuales manan, se alojan y se comprimen de acuerdo al contexto político y sociohistórico determinado.

Freire denomina al primer tipo de conciencia semi-intransitiva correspondiente a la sociedad cerrada<sup>1</sup>. Señala que “hay una forma de conciencia que corresponde a la realidad concreta de las sociedades dependientes; es una conciencia históricamente condicionada por las estructuras sociales. La principal característica de esta conciencia es su cuasi adherencia a la realidad. La conciencia dominada no logra una distancia suficiente de la realidad a fin de llegar a objetivarla y conocerla en forma crítica” (González, 1988:, p. 274).

El segundo grado de conciencia se encuentra en concordancia con las so-

---

<sup>1</sup> Para revisar el concepto observe el glosario propuesto en la página treinta y siete del presente documento

ciudades en transición, se denomina transitivo-ingenua, se caracteriza por la simplicidad en la interpretación de los problemas, la tendencia a juzgar que el pasado es mejor que el presente y el futuro, por la subestimación del hombre común, una inclinación marcada al gregarismo; en sí, por responder a las argumentaciones frágiles que incurren en la polémica generando explicaciones mágicas.

La última fase de conciencia ligada a las sociedades abiertas, es representa-

da por la conciencia transitivo-crítica, emplazada hacia la responsabilidad social y política, se caracteriza por la profundidad en la interpretación de los problemas. Por la substitución de las explicaciones mágicas por principios causales. Por tratar de comprobar los descubrimientos y estar dispuesto a las revisiones. Por negar la transferencia de la responsabilidad, despojarse al máximo de preconcepciones en el análisis de los problemas y en su comprensión, esforzarse por evitar deformaciones. Por la práctica del diálogo y no la polémica. Esta posición transitivamente crítica implica un regreso a la verdadera matriz de la democracia” (González, 1988, p. 274).

Su pedagogía, va encaminada a la toma de conciencia, enfatiza en el proceso de organización política de los sectores oprimidos. Frente a esta situación reacciona afirmando la necesidad de la humanización del oprimido que debe partir desde sí mismo: es el propio oprimido quien debe buscar los caminos de su liberación, ya que ésta no puede venir de aquellos que lo mantienen en dicha circunstancia.

Si admitiésemos que la deshumanización es vocación histórica de los hombres, nada nos quedaría por hacer..., la lucha por la liberación por el trabajo libre, por la desalienación, por la afirmación de los hombres como personas no tendría significación alguna. Ésta solamente es posible porque la deshumanización, aunque siendo un hecho concreto en la historia, no es, sin



embargo, un destino dado, sino resultado de un orden injusto que genera la violencia de los opresores y consecuentemente el ser menos (Freire, 1998). Freire es muy claro en plantear que la situación de deshumanización que vive el hombre actual no es la verdadera vocación a la que está llamado. Su vocación es la de la humanización y ésta debe ser conquistada a través de una praxis que lo libere de su condición actual. Es en esta parte donde efectivamente “radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores, estos que oprimen, explotan y violentan; sólo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos” (Freire, 1998, p. 78).

La liberación necesaria que logre humanizar al hombre no caerá desde el cielo, será fruto del esfuerzo humano por lograrla. Desde tal trinchera, Freire plantea su proyecto educativo basado en la praxis concreta y transformadora de la realidad. La pedagogía del oprimido es aquélla que debe ser elaborada por el propio oprimido, la práctica de la libertad sólo puede encontrar adecuada expresión en una pedagogía donde el oprimido tenga la condición oportuna para descubrirse y conquistarse en forma reflexiva, como sujeto de su propio destino histórico-social.

La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van desvelando el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación, y, el segundo, en que, una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación (Freire, 1998).

Para alcanzar esta transformación comprometida, el hombre (conciencia encarnada) necesariamente tiene que considerar dos dimensiones íntimamente interrelacionadas para acercarse a la estructura crítica emanada desde su posición personalista y contextual en un momento histórico determinado, tales actos son: “el conocer (dimensión epistemológica) y el transformar (dimensión política), constituidos como aspectos distintos de la misma unidad educativa mediante la praxis histórica del ser humano” (Carbonell, 2000, p. 134).

Sin embargo, para responder de forma crítica a los embates del conocer-transfor-

mar como proceso de constante re-creación, sin caer en la opresión de oprimir; el hombre, como sujeto crítico debe ser dueño de propia conciencia, desafiando los problemas que se le presentan, dotando al mundo. Esto es, el hombre debe “impregnar con su presencia creadora al mundo a través de la transformación que en él realiza... heredando la experiencia adquirida, creando y recreando, integrándose a las condiciones de su contexto, respondiendo a sus desafíos, objetivándose a sí mismo, discerniendo, trascendiendo, lanzándose a un dominio que es exclusivo de la historia y la cultura” (Pérez, 2001, p. 32).

El hombre si en verdad quiere autodenominarse de tal manera, debe responder a los retos que la realidad aparente le coloca frente a sus sentidos como la materialidad ideológica a manera de un muro infranqueable que requiere de grandes esfuerzos para focalizar la realidad fidedigna, real, pura, gratificante; aquella que no requiere de mecanismos hegemónicos del Estado para redescubrir lo descubierto, para recrear lo creado y abandonado en la desesperanza de un nuevo amanecer; aquella dimensión personalista que se localiza al servicio de toda una globalidad humana para trabajar soñando en conjunto en la re-creación del mundo, porque nuestro sueño es una realidad menos malvada, menos perversa, en que uno pueda ser más gente que cosa (Freire, 2003).

## **B. Reeducarse para la libertad**

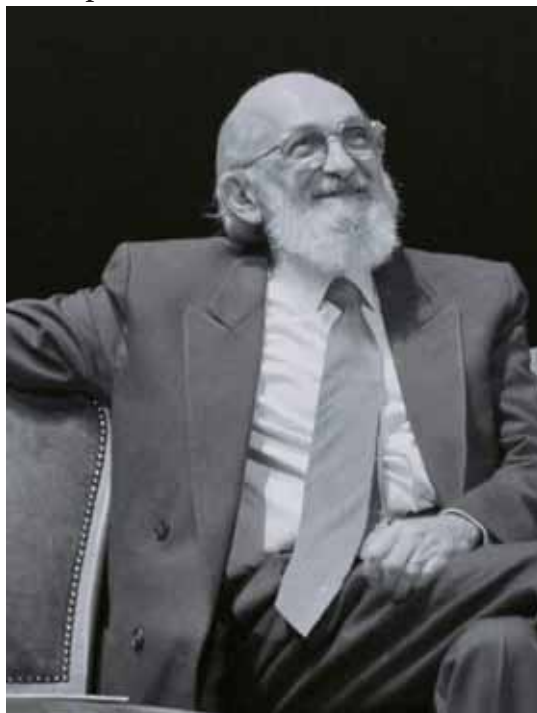
Considerar la tarea de liberación como un simple acto de conocimiento es desafiar al mundo de las ideas aceptando la incapacidad de respuesta del hombre a la subjetividad que una representación como punto germinador de miles de interpretaciones puede llegar a confundir y, por tanto, a masificar al ser humano.

Cuando un hombre permite ser masificado, su carencia de conciencia crítica provoca que sea partícipe de su opresión al desconocer la libertad, al tratar de encontrar en la emoción la verdad sobre la razón. Por ende, este hombre primitivo, emocional, no es un sujeto activo y responsable, sino un objeto manipulado, sea porque nunca llegó a la crítica y, por tanto, a la libertad, sea porque alienó la libertad conquistada al aceptar ideas antidemocráticas. Así, “educar para la libertad es combatir la alienación de los hombres; es luchar

contra la mentalidad de masas, como un efecto colateral de la industrialización” (Paiva, 1982, p. 237).

Educarse para la libertad es un acto de conocimiento y un proceso de acción transformadora que debería ejercerse sobre la realidad; no es un acto reflejo surgido de la masificación constante y aberrante que prevalece en sociedades de todo tipo, carentes de ninguna forma de participación social que pueda generar círculos abiertos de diálogo fluido.

El diálogo -según Freire-, es un fenómeno humano y revela la palabra; ésta como algo más que un medio para que el diálogo se produzca e impone buscar su esencia: acción y reflexión, de manera solidaria y en interacción radical. No hay palabra verdadera que no sea unión inquebrantable entre acción y reflexión. “El diálogo es un acto creador; la conquista implícita en él es la del mundo por los sujetos dialógicos, no la del uno por el otro. Conquista del mundo para la liberación de los seres y de las sociedades” (Fernández, 2003, p. 3).



Educar es aprehender de la realidad mediatizada por el hombre y el mundo, es un acto específicamente humano que requiere de la problematización constante y la práctica reflexiva creativa; llena de sentido para el que la propone y carente de contenido para el que se hace partícipe de ese diálogo transformador.

Freire propone una lucha dicotómica en cuanto a las formas educativas existentes en sociedades mediadas por el capitalismo neoliberal, la batalla campal manifiesta como sus principales actores a la educación bancaria contra la educación liberadora.

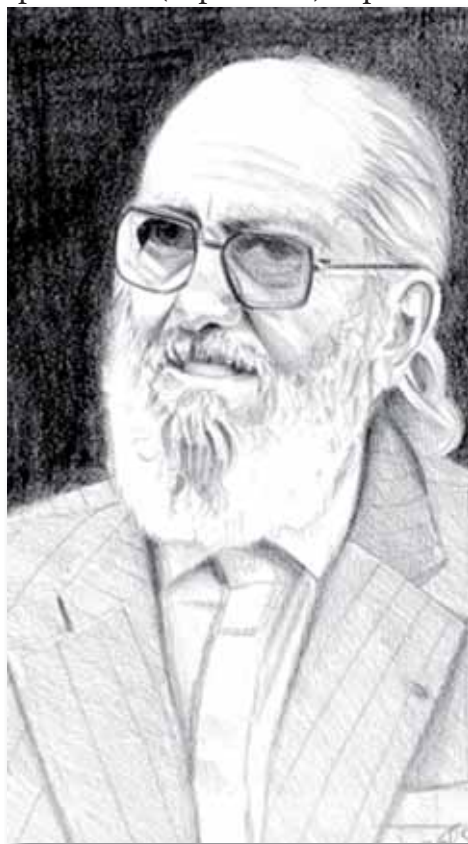
En la práctica de la educación bancaria predominan las relaciones narrativas y disertadoras, el acto educativo se torna un ejercicio depositario, como un banco donde determinados saberes que se consideran “útiles” y necesarios son alojados para que sean almacenados. La educación bancaria está coartada por aquéllos que juzgan sabios a los que valoran ignorantes; alienando la inopia, manteniendo el estatismo como la única vía de acceso posible hacia la sabiduría.

La cultura del silencio como característica preponderante de la educación bancaria, es fruto de la sociedad opresora a través de la cual los hombres y las mujeres son incapaces de reflexionar y tomar decisiones acerca de todo aquello que les afecta; es intolerable pronunciar su palabra (Freire, 1998). Es un silencio relativo, debido a que los perezosos (explotados) expresan lo que realmente sienten de su opresión.

Entre los oprimidos se desarrolla una cultura que los poderosos no ven, que es silenciosa, pero es una forma de resistir la opresión.

La cultura del silencio forma parte de la educación doméstica en cuanto a que ésta ama la inspección y, en el acto de controlar, mata la vida; lo que pretende es acomodar a los oprimidos al mundo de la opresión. Vaciar quimeras en un pozo oscuro y profundo, para que el miedo a la novedad y a la liberación provoque náuseas intelectuales perfectamente aprovechables por la educación bancaria para presentar una realidad maquillada a los sujetos objetos de la opresión.

La educación bancaria presenta estigmas con relación a objetos de poder concebidos dentro de marcos socia-



les diseñados para la conservación y el desfase humano del hombre como producto histórico. La tarea del ser humano del siglo XXI es despojarse de las migajas que las sociedades consumistas ofertan como una ganga maravillosa, practicando la lectura de la realidad fehaciente, con el propósito de transformar al objeto humano en una conciencia encarnada (sujeto) capaz de criticarse y comprometerse a favorecer la liberación de opresores y oprimidos.

### **C. Transformación de la relación pedagógica: educador-educando**

Según Freire, la educación debe comenzar por superar la contradicción educador-educando. Debe basarse en una concepción abarcativa de los dos polos en una línea integradora, de manera que ambos se hagan a la vez “educadores y educandos”. Es imprescindible que el educador humanista tenga una profunda fe en el hombre, en su poder creador y transformador de la realidad. El educador debe hacerse un compañero de los educandos.

Es necesario comprender que la vida humana sólo tiene sentido en la comunión, “que el pensamiento del educador sólo gana autenticidad en la legitimidad del pensar de los educandos, mediatizados ambos por la realidad y, por ende, en la intercomunicación” (Freire, 1990, p. 116). El pensamiento encuentra su fuente generadora en la acción sobre el mundo, universo que mediatiza las conciencias en comunión. De este modo, se hace imposible pensar la superación de los hombres sobre los hombres. Freire lo propone:

La educación ya no puede ser el acto de depositar, de narrar, de transferir conocimientos y valores a los educandos, menos pacientes, como lo hace la educación “bancaria”, sino ser un acto cognoscente. Como situación gnoseológica, en la cual el objeto cognoscible, en vez de ser el término del acto cognoscente de un sujeto, es el mediatizador de sujetos cognoscentes, educador, por un lado; educandos, por otro, la educación problematizadora antepone, desde luego, la exigencia de la superación de la contradicción educador-educandos. Sin ésta es imposible la relación dialógica, indispensable a la cognoscibilidad de los sujetos cognoscentes, en torno del mismo objeto cognoscible (Freire, 1998).

De tal manera, el educador ya no es aquel que educa, sino también individuo que es

educado por el educando en el proceso educativo a través del diálogo que se sostiene. Tanto uno como otro son a su vez educando y educador en un proceso dialéctico. Es así como ambos se transforman en sujetos centrales del proceso en crecimiento mutuo; aquí la autoridad requiere estar al servicio, siendo con las libertades y en ningún caso contra ellas. “Ahora, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo” (Freire, 1969; citado por Carbonell 2000).

A su vez, los educandos no son dóciles receptores, tipo depósitos de almacenaje, sino más bien se transforman en personas activas, investigadores críticos, siempre en diálogo con el educador, quien a su vez es también un inquieto descubridor con perspectiva crítica constante.

El papel del investigador crítico es el proporcionar, siempre unido a los educandos, las condiciones para que se dé la superación del conocimiento al nivel de la doxa por el conocimiento verdadero. El acto de conocer (es decir, el hacer cultural a la naturaleza, por parte de intersubjetividades) desaparecería si no se diera en la relación comunicativa de sujetos cognoscentes, en torno a un objeto cognoscible (Sáiz, 1999).

Es fundamental para realizar una educación como práctica de la libertad negar la existencia del hombre abstracto, aislado, suelto, desligado del mundo, y de la misma manera negar la realidad del mundo separada de los hombres. Solamente puede ser comprendido verdaderamente como un hombre situado inserto en un entorno social. A través de una educación para la libertad los educandos van desarrollando su poder de captación y comprensión del mundo que, en sus relaciones con él, se presenta, no como una realidad estática, sino como una realidad en transformación, en proceso. La tendencia entonces, tanto del educador-educando como la del educando-educador, es la de establecer una forma auténtica de pensamiento y acción: pensarse a sí mismo y al mundo, simultáneamente, sin coartar el pensar de la acción.

La educación problematizadora es un refuerzo permanente a través del cual los hombres van percibiendo, críticamente cómo están siendo en el mundo en qué y con qué están. Claramente aparece lo inacabado del proceso de la educación como algo propio y único del hombre que corresponde a su condición de ser histórico y de historicidad. Sólo si el educando puede tomar conciencia de su verdadera condición puede apropiarse de su realidad



histórica y transformarla. Se trata de una búsqueda que va en la línea de “ser cada vez más”, de humanizar al hombre. Esta búsqueda de “ser más” debe ser realizada en comunión con los otros hombres, en solidaridad situada.

### **D. Apunte freireano (concientización para la libertad)**

La metodología procreada por Freire es un método de cultura popular, que se traduce en una política popular: no hay cultura del pueblo sin política del pueblo. Su labor apunta principalmente a concientizar y a politizar. Freire no confunde los planos políticos y pedagógicos: ni se absorben, ni se contraponen. Lo que hace es distinguir su unidad bajo el argumento de que el hombre se historiza y busca reencontrarse; es el movimiento en el que busca ser libre. Esta es la educación que busca ser práctica de la libertad.

El método de Freire está enraizado sobre su concepción del hombre. Éste es como un ser en el mundo y con el mundo. Lo propio de él, su posición fundamental, es la de un ser en situación; es decir, un ente engarzado en el espacio y en un tiempo que su conciencia intencionada capta y trasciende. Sólo el hombre posibilita la aprehensión del mundo, de objetivar el mundo, de tener en éste un “no yo” constituyente de su yo que, a su vez, lo constituye como un mundo de su conciencia (Freire, 1998).

La conciencia es conciencia del mundo: el mundo y la conciencia, juntos, como conciencia del mundo, se constituyen dialécticamente en un mismo movimiento, en una misma historia. En otras palabras: objetivar el mundo es historizarlo, humanizarlo (González, 1988).

Entonces, el mundo de la conciencia no es creación, sino elaboración humana. Ese mundo no se constituye en la contemplación sino en el trabajo. El método de concientización de Freire busca rehacer críticamente el proceso dialéctico de la historización. No busca hacer que el hombre conozca su posibilidad de ser libre, sino que aprenda a hacer efectiva su libertad, transformándola de manera efectiva para ejercerse. Esta pedagogía acepta la sugestión de la antropología que va por la línea de la integración entre el pensar y el vivir, se impone la educación como práctica de la libertad.

Pero el hombre no sólo está en el mundo, sino que también está con el mundo. Estar con él, es estar abierto al mundo, captarlo y comprenderlo; es ac-

tuar de acuerdo con sus finalidades para transformarlo. El hombre responde a los desafíos que el mundo va presentando, y con ello lo va cambiando, dotándolo de su propio espíritu. En este sentido no se trata de cualquier hacer, sino de uno que va unido a la reflexión.

Si el ente humano es praxis, no puede reducirse a mero espectador o a objeto. Esto sería ir contra su vocación ontológica: un ser que opera y operando transforma el mundo en el que vive y con el que vive. El hombre y el mundo están en constante interacción: resulta imposible ser comprendidos fuera de esta relación, debido a que uno implica al otro. Como un ser inconcluso y consciente de su inconclusión, el hombre es un ser de la búsqueda permanente. No podría existir el hombre sin la búsqueda, como tampoco existiría la búsqueda sin el hombre (Pérez, 2001). Solamente manteniendo esta interacción se puede apreciar la verdad del mundo y del hombre, al mismo tiempo comprender que la búsqueda real sólo se lleva a cabo en comunión, en diálogo y en libertad.

La metodología utilizada por Freire sigue la misma línea dialéctica: teoría y método. La metodología surge de la práctica social para volver, después de la reflexión, sobre la misma práctica y transformarla. La metodología está determinada por el contexto de lucha en que se ubica la práctica educativa: el marco de referencia está definido por lo histórico y evita ser rígido o universal, sino que tiene que ser construido por los hombres, en su calidad de sujetos cognoscentes, capaces de transformar su realidad.

La manera en que Freire concibe la metodología queda expresada en las principales variables que sirven de coordenadas al proceso educativo como acto político y como acto epistemológico; éstas son: la capacidad creativa y transformadora del hombre; la capacidad de asombro que cualquier persona tiene, sin importar la posición que ocupe en la estructura social; la naturaleza social del acto de conocimiento y la dimensión histórica de éste. Otras características del método de Freire son su movilidad y capacidad de inclusión. Por ser una pedagogía basada en la práctica, se encuentra sometida constantemente al cambio, a la evolución dinámica y reformulación. Si el hombre es un ser inacabado, dicho ente inagotado es el centro y motor de esta pedagogía, el método tendrá que seguir su ritmo de dinamicidad y desarrollo como una constante reformulación.

En cuanto a la tecnicidad del método, pueden señalarse los siguientes ele-

mentos necesarios para alcanzar la concientización crítica: la observación participante de los educadores, sintonizándose con el universo verbal del contexto; búsqueda de las palabras generadoras buscando la riqueza silábica y su sentido; codificación de las palabras en imágenes visuales que estimulen el tránsito de la cultura del silencio a la conciencia cultural; problematización del escenario cultural concreto; generación de diálogo a través del Círculo de Cultura y, recodificar crítica y creativamente para que los participantes se asuman como sujetos de su propio destino (Carbonell, 2000). El aprendizaje resultante durante el proceso del método freireano, es el dialógico, la máxima más significativa de Freire se hace presente al pronunciar: “nadie ignora todo, nadie conoce todo” (Carbonell, 2000, p. 33), el cual es más que un aprendizaje relevante. Es una acción global que permite a los sujetos descubrirse a sí mismos y tomar conciencia del mundo que les circunda.

El método resultante de la praxis pedagógica de Freire en sus diversos intentos por transformar la realidad de su querido Brasil es una propuesta antropológica, política y educativa concreta que genera responsabilidad y compromiso en los partícipes, para empoderar su libertad en todas las esferas de la comunión mundo-hombre e incitar a oprimidos y opresores a intentar cambiar su mundo, por uno más pacífico y comprometido con el entorno.

### **\* *La alfabetización como camino de liberación***

El ser persona en historia, sociedad y cultura y, descubrir que su vida se hace historia en cuanto es sujeto, va entrañando poco a poco el sentido más exacto de la alfabetización: el sujeto paulatinamente aprende a ser autor, testigo de su propia historia; entonces es capaz de escribir su propia vida.



El método de la alfabetización está configurado por la dimensión humana de la educación como práctica de la liberación. La educación como una perspectiva de la acción cultural, que se inicia en la alfabetización, se realiza en el reencuentro de las formas culturales propias del individuo y en la retotalización de éstas a través de la acción definida como interacción, comunicación, transformación. En definitiva, la idea es que la educación reproduce en su propio plano la estructura dinámica y el movimiento dialéctico del proceso de producción del hombre.

La constante de fondo es el problema de la correcta interpretación de la realidad. En apoyo de esta labor aparece el método de la concientización que busca mediatizada por la praxis educativa evidenciar las condiciones del mundo humano, contradicciones que imprimen al mundo su movimiento y que al ser percibidas como tales, impiden la adaptación del hombre a una realidad que los aplasta en sus potencialidades creadoras. Es entonces, este planteamiento dialéctico el que permite la esperada interpretación correcta de la realidad. Luego la criticidad de los hombres sobre su realidad y su esfuerzo transformador se encuentran en una directa proporcionalidad.

Freire comprende el quehacer humano como acción y reflexión, teoría y praxis. La delimitación de sus objetivos y de sus métodos, la determinación de su fuerza de acción viene dada por la teoría que lo informa; es el marco teórico que advierte las modalidades de acción liberadora y opresora. Surge entonces la teoría de la acción liberadora desde una matriz dialógica tendiente a conseguir la humanización de los hombres; promueve una auténtica formación axiológica que genera un original cambio cultural. El punto de partida de la educación se encuentra en el hombre-mundo.

### **\* *Fases del método de alfabetización***

Con Freire el siglo XX observa el surgimiento de una nueva metodología educacional, la de la alfabetización, promovida a través de un proceso de concientización; es decir, auto-socio-construcción mediante la cual el hombre desarrolla evolutiva y recurrentemente su conciencia crítica en busca del afloramiento de la verdadera conciencia reflexiva de la cultura, la cual aparece en el preciso instante en que el hombre promueve su fidelidad a lo

histórico, en que se constituye como conciencia histórica.

En esta dimensión crítica, la alfabetización como la conquista que hace el hombre de su palabra, lo que ciertamente conlleva la conciencia del derecho de decir la palabra. Pero, ¿Qué método podía utilizarse para la superación de las actitudes mágicas o ingenuas del hombre de pueblo frente a su realidad?, ¿Cómo llevar a este hombre a descubrirse como creador de cultura?

Sin lugar a dudas, el método a seguir debe ser activo dialogal, crítico y criticador. No se trata de enseñarles a repetir palabras, ni tampoco se restringe a desarrollar la capacidad de pensarlas según las exigencias lógicas del discurso abstracto: simplemente coloca al alfabetizando en condiciones de poder reubicar y posicionar críticamente las palabras de su mundo.

La experiencia de los así llamados círculos de cultura, patentiza este hecho, ya que el alfabetizando, al comenzar a escribir libremente, no copia palabras, sino que expresa juicios (Carbonell, 2000). Cinco fases componen este proceso de alfabetización. Antes de comenzar el grupo “descodifica varias unidades básicas, codificaciones sencillas y sugestivas, que dialógicamente descodificadas van redescubriendo al hombre como sujeto de todo proceso histórico de la cultura letrada”(Freire, 1977, p. 113); es decir, se dialoga para conseguir la aprehensión del concepto de cultura.

Primera Fase: Levantamiento del universo vocabular de los grupos con los cuales se trabaja. Exploración, mediante encuestas informales, del universo de las palabras habladas en el medio cultural del alfabetizando, extrayendo aquellos vocablos de más ricas posibilidades fonéticas y de mayor carga semántica que además están cargados de sentido existencial y contenido emocional.

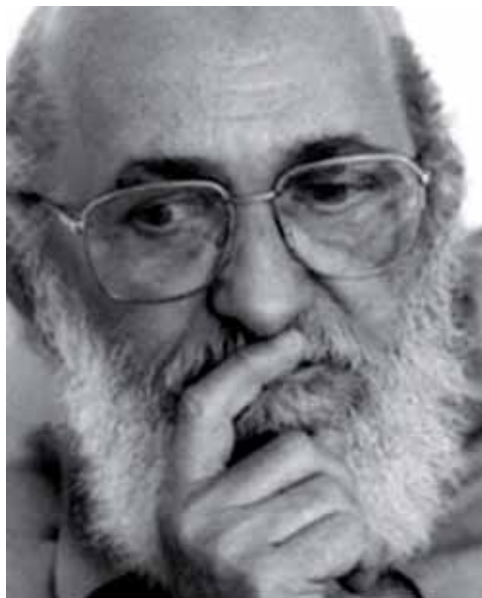
Las entrevistas traslucen anhelos, frustraciones, incredulidades, esperanzas, ímpetus de participación, como así mismo ciertos momentos altamente estéticos en el lenguaje del pueblo.

Segunda Fase: Elección de las palabras seleccionadas del universo vocabular investigado. Las palabras extraídas del universo vocabular del alfabetizando, una vez transfiguradas por la crítica (reflexión), retornan a él en acción transformadora del mundo.

Tercera Fase: Creación de situaciones existenciales típicas del grupo con

el que se va a trabajar. Las palabras utilizadas reciben el nombre de generadoras, ya que a través de la combinación de sus elementos básicos propician la formación de otras. Como palabras del universo vocabular del alfabetizando, son significaciones constituidas en sus comportamientos que configuran situaciones existenciales.

Cuarta Fase: Elaboración de guías que auxilien a los coordinadores de debate en su trabajo. Estas guías deben ser meras ayudas para los coordinadores, jamás rígidas prescrip-



ciones que habrán de obedecerse y seguir.

Quinta Fase: Descomposición de las familias fonéticas correspondientes a los vocablos generadores. Se refiere a la codificación plástica en cuadros, filminas, etcétera; que correspondan a las respectivas situaciones que de la experiencia vivida por el alfabetizando pasan al mundo de los objetos. El alfabetizando ahora, “ad-mira”, ya que ha ganado distancia para ver su propia experiencia. Es en este momento cuando él comienza a descodificar (Freire, 1977).

Con este método, la persona cambia su manera de ver el mundo, se siente partícipe de él y artífice de su propia vida. Surge lo que Freire denomina la conciencia que es más que sólo reconocer la situación que se vive; implica el compromiso y roceso de transformación de sí mismo.

Es un método que en ningún caso intenta decir a la persona lo que debe y lo que no debe hacer, aprender o decir, sino que, transforma al sujeto que aprende en responsable central de su proceso de liberación y construcción de su cultura (forma de vivir).

## E. Concepción curricular freireana

La concepción curricular de Paulo Freire consiste básicamente en el conocimiento del ambiente generador de ideas que involucra al educando para estimular su reflexión crítica. El currículo freireano se presenta como el currículum crítico, el de reconstrucción social y por investigación en el aula.

El currículo es la parte esencial del proceso de enseñanza y de aprendizaje por medio del cual el docente, organiza y planifica, de forma específica, lógica y ordenada, los conocimientos que el alumno ha de conocer para propiciar reflexiones en torno a la realidad en la que vive. El currículo se complementa con la participación activa de los integrantes del proceso de enseñanza-aprendizaje, es decir, del cuerpo docente y de los educandos.

Es notoria la importancia de la práctica de cualquier forma de conocimiento implícito dentro del currículo. De hecho el currículo se torna esencial en tanto los contenidos revisados constituyan verdaderas fuentes de información de la realidad experimentada en determinado momento sociohistórico. Aquí es, donde el concepto de praxis de Paulo Freire toma vigencia en el modelo educativo crítico. En este modelo, “los estudiantes con el docente participan activamente en la construcción del conocimiento científico, el cual se implementa en la etapa de la conceptualización. El proceso es, tanto individual como social” (López, 1997, p. 2).

La educación libertaria, busca la emancipación de las personas, es por ello que la organización y planeación del currículo, así como su aplicación debe encaminarse al encuentro de experiencias a partir de las cuales el alumno emplee su libre albedrío y se conduzca hacia la búsqueda incesante de un mejor porvenir, hacia la realidad en la que se encuentra, la haga suya y logre transformarla.

El currículo freireano se asocia a la capacidad de diálogo interno entre aquellas personas involucradas directamente en el proceso de enseñanza, de hecho, se adopta una actitud conciliadora entre la realidad y la teoría. Por medio del currículo se acogen modos de construcción y reconstrucción sobre lo ya realizado y conocido, pero adquiere una función mutante y transformadora en la medida que el raciocinio y reflexión crítica del alumno se va desarrollando.

La estrategia para la elaboración del currículo, es disponer de datos concretos que coadyuven a la conexión entre lo escrito y lo visible, lo teórico y lo práctico, lo real y lo figurado. Además, se tiene que considerar a “la educación como expresión de la reafirmación de la democracia y la plena participación ciudadana, lo que debe manifestarse en un planeamiento y organización de la educación de tipo comunitario y plenamente democrático y participativo” (Lens, 2000, p. 1). A partir de estos principios generales surgen las condiciones para la selección de las técnicas y la elaboración de los métodos, estrategias didácticas de enseñanza y de aprendizaje.

Seleccionar y organizar en forma crítica las referencias documentales adecuadas al perfil afectivo, intelectual y cognoscitivo de los alumnos, tanto respecto a las dificultades temáticas cuanto a las categorías teóricas, así como el tipo de sintaxis y lenguaje presente en los textos, como estrategia metodológica para hacer uso adecuado del currículum (Lens, 2000).

Los contenidos del currículo deben adecuarse a los conocimientos previos de los estudiantes, a su perfil teórico e ideológico y a la sociedad en la que ejercen su vida cotidiana; sin esta información se optaría por un currículo tradicional que buscara sólo llenar espacios vacíos en la cabeza de los educandos, depositando migajas alienantes y, de ninguna manera, concebir e incentivar una cultura reflexiva, de transformación de modos de actuar y de pensar con fundamentos creativos y personales, como piedra angular de la pedagogía crítica.

Es importante que todos los contenidos posean una acepción interdisciplinaria, es decir, que los contenidos no sirvan para una o dos cosas en específico, sino que esos mismos saberes se apliquen a ramas disciplinares diversas y variadas, desarrollando con ello la capacidad de solucionar problemas por medio de lo que es la autonomía y la independencia del alumno frente a problemáticas reales.

El diálogo para Freire (1998) provoca un crecimiento comunitario, un enriquecimiento mutuo entre quienes lo ejercen, es por ello, que el diálogo conforma una manera de llegar a la libertad de pensamiento. Mantiene la función de evocar la conciencia crítica de los educandos, de su situación y sus posibilidades.



El currículo debe surgir de un análisis crítico de la realidad de una sociedad, tomando en cuenta su contexto histórico, social, político y cultural; esto es, considerar los aspectos que caracterizan a la comunidad. Exige la participación de todos; enriquecerse a través de las experiencias de los educandos, los padres de familia y los especialistas en la materia. Con dichos elementos es factible alcanzar el objetivo propuesto: trabajar sobre conceptos relacionados con la realidad e incorporarlos al modo de vivir.

La manera de expresión y participación de los actores implicados se propicia en varios momentos: primero, las palabras generadoras son un importante vínculo entre temáticas significativas y la vida de los educandos; la codificación, que implica un análisis profundo de las palabras seleccionadas en situaciones reales; el problematizar o comprensión total del escenario en que se vive y, finalmente, la descodificación comprendida en términos de construcción y apropiación del conocimiento experimentado.

En conclusión, el currículum freireano se fundamenta en la experiencia de situaciones reales que pasan a transformarse conforme a las necesidades individuales de cada sujeto y, en la medida en que éste comprende la realidad para con la ayuda del educador llegar a transformar la realidad que lo inhiba de oportunidades personales.



## E. El proceso evaluativo

Bajo la pedagogía de Freire es importante enfatizar las situaciones de aprendizaje generadas por los educandos, así establece la pedagogía de la pregunta como un elemento activo evaluativo, el cual supone la dirección del alumno hacia la reflexión y el cuestionamiento continuo de las cosas que ve, prueba, huele, toca o siente, incluso de aquello que es imperceptible para los cinco sentidos.

La evaluación es aplicada como un proceso de reflexión, evolución donde el educando debe comprender su propia realidad ceñida por sus circunstancias exclusivas de ser humano, con la finalidad de alcanzar a comprender y criticar la realidad maquillada en contextos predeterminados. Por ende, al evaluar, se debe considerar la acción liberadora, con el propósito de darse cuenta si el individuo ha adquirido conciencia y voluntad hacia el aprendizaje. Como señala Freire (1998) “el estudio no se mide por el número de páginas leídas en una noche, ni por la cantidad de libros leídos en un semestre. Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas” (p. 43).

La evaluación es un proceso por el cual tanto educador como educando valoran una experiencia, su desarrollo y los obstáculos que enfrentan, así como posibles errores o equivocaciones y las soluciones más viables para reorientar el sendero. Por tanto, la evaluación adquiere un carácter dialéctico. La diferencia entre evaluación y acreditación es muy amplia, aunque la distinción es muy accesible. La acreditación es un proceso burocrático, necesario en áreas administrativas de la organización escolar, (la asignación de un número que solamente refleja el grado de alienación a un sistema); en cambio, la verdadera evaluación conlleva utilizar la libertad para crear y reconstruir, para transformar el mundo y la sociedad en la que vivimos, para concientizarnos de la realidad para comprenderla, aprehenderla y modificarla. En sí, el acto evaluativo de la pedagogía de Freire supone la transformación del educando en un ser crítico, capaz de transformarse y evolucionar.

Para llegar a la evaluación se transita por tres momentos importantes: 1) proponer un grupo de discusión donde cada integrante es evaluado por to-

dos los demás; posteriormente, 2) se comentan los errores y se proporcionan opiniones sobre alternativas de solución; por último, 3) se escriben comentarios individuales que finalicen en una práctica problematizadora, para provocar un diálogo sustancial, donde se conoce que el error no es un obstáculo, sino un momento de aprendizaje que propicia la reflexión sobre la situación actual para saber lo que se hace bien y lo que falta por aprender y reflexionar (Freire, 1998).

En síntesis, la evaluación es más que un proceso de verificación de aprendizajes, es una práctica pedagógica concreta y reflexiva, sugiere el uso de herramientas individuales fundamentadas en las acciones, las actitudes, los pensamientos y los sentimientos, que motiven al sujeto a concientizarse de su realidad circundada por una multivariedad de realidades que debe de considerar para humanizarse.



# Consideraciones finales

Al finalizar -por el momento-, la búsqueda de información en torno al excelente pedagogo brasileño Paulo Freire, se considera en líneas generales, que las expectativas y desafíos propuestos en la presentación del trabajo se han alcanzado, debido a explicaciones concretas acaecidas dentro del presente documento, pasando desde quién fue Freire, del contexto en que vivió y qué lo motivó a desarrollar su metodología de alfabetización; además de conceptos generales sobre el método pedagógico y las líneas que lo orientan; así, como el papel del currículum y de la evaluación dentro de su propuesta pedagógica.

Una idea concluyente del texto en cuestión es que al interior de la teoría de Freire se presentan con viveza los principios que sustentan la metodología para luchar contra la analfabetización en países latinoamericanos.

El principio de la individualización se manifiesta en Freire a través de la valoración del individuo como ser único, irrepetible, necesario y valioso para el proceso educativo centrado en el diálogo. Con relación al principio de autonomía, el político enfatiza la necesidad del hombre por alcanzar su libertad y desde la misma proyectarse hacia la perfección. Paulo Freire desarrolla toda su metodología sobre el eje de la real liberación del hombre, que no es otra cosa que su humanización dinámica (en proceso inacabado).

Respecto del principio de socialización, Freire asume verdadera y honestamente el contexto en que le toca vivir (contexto de injusticia y marginación de los más por los menos) y desde él parte la formulación de una metodología que busca transformar la realidad social en algo integrador e incluyente; en un lugar en que el individuo pueda asumir concretamente su ser para intentar liberarse de todo aquello que no le permita ser cada vez más persona. En este sentido, resulta un aliciente la frase freireana que señala que el hombre no se libera sólo, sino en comunión con los demás.

La creatividad, principio complicado de alcanzar en la actualidad, queda salvaguardado por la novedad del método de alfabetización propuesto por el autor. Éste formula una respuesta apropiada para el contexto específico con necesidades particulares. Desde este método se desprende con claridad

la presencia del principio de la actividad, el propio sujeto es quien y decide el enfoque desde el cual reconstruye la realidad experimentada. El sujeto a quien se dirige el método es aquél que en la realidad hace posible este proceso.

La propuesta de Freire logra ser eficaz gracias a que este hombre pudo captar la unidad indivisible que se da entre lo que popularmente es conocido como teoría y práctica. Fue capaz de desarrollar todo su esfuerzo desde la propia realidad que vivía su pueblo, realidad concreta y dolorosa, que sirvió como fundamento para proyectar una metodología capaz de responder educacionalmente a los desafíos que ésta le planteaba. Su atrevimiento no parte de necesidades supuestas por los intelectuales o por aquellos que consideran saberlo todo, sino que por el contrario, parte desde la manifestación concreta de la realidad, que es la declaración específica de los necesitados.

Es imprescindible citar el profundo interés manifiesto en Freire por el ser humano. Todo su arrojo educativo se ve plasmado por un gran humanismo, un humanismo cristiano que sabe preocuparse por aquellos que más lo necesitan, los que son excluidos de todo, incluso de su propia condición de excluidos. Esto queda explícito en su opción por lograr que el hombre alcance su libertad, su verdadera libertad, y así pueda ser autor y constructor de su vida teniendo como substrato de toda este obrar la alfabetización, que es mucho más que un simple enseñar a leer y a escribir, ya que busca que el hombre pueda llegar a ser persona siendo precisamente persona.

Todos estos elementos han favorecido al enriquecimiento personal, han labrado una cicatriz indeleble en la formación hacia la humanización, en la propuesta de ser humano. La concreción de su vida y obra se resume en su máxima: “Nadie lo ignora todo, nadie lo sabe todo”, que asume un compromiso de todos los actuantes en el campo educativo con su propio proceso de liberación.

# Glosario

Para comprender mejor lo que el autor pretende compartir es necesario explicar algunos conceptos claves:

**1) Alfabetización:** Método a través del cual el hombre “se dice” y al hacerlo se reconoce como co-creador de su vida y de su mundo. Es el momento en que el hombre se reconoce como lo que realmente es y se compromete con su humanización.

**2) Conciencia crítica:** Es la profunda interpretación de la verdadera realidad, conociendo sus causas más reales y su funcionamiento. Quien posee esta conciencia, posee una capacidad de razonamiento y de diálogo fecundos, tratando siempre de buscar la verdad para comprometerse en la construcción del hombre.

**3) Conciencia ingenua o mágica:** Tiende a olvidarse de la realidad y a prescindir de ella, limitando seriamente a la libertad. El hombre con esta conciencia no logra llegar a la raíz profunda de la realidad, no conoce sus causas profundas y su explicación de la realidad es de tipo fantástico.

**4) Conciencia intransitiva:** Es la conciencia que no presenta un compromiso del hombre con su propia existencia.

**5) Concientización:** Es el proceso por el cual el hombre no sólo toma conciencia de su realidad, sino que lo hace en forma crítica comprometiéndose con su cambio concreto.

**6) Democratización fundamental:** Son los principios básicos que hay que desarrollar en una sociedad para llegar a la democracia verdadera, propia de la sociedad abierta. Es el proceso de participación de todos los hombres en todos los niveles de la sociedad.

7) **Educación bancaria:** Educación tradicional que no reconoce la dignidad de los hombres, sino que más bien los codifica como meros receptores y repetidores.

8) **Educación liberadora:** La que toma en cuenta al hombre verdadero y real, que parte de él y busca llevarlo a su plena humanización. El hombre no se libera sólo, ni es liberado por otro, sino que se libera en comunión y partiendo desde su realidad.

9) **Educación problematizadora:** Educación que toma en serio al hombre y reconoce el real proceso educativo del hombre como un diálogo continuo y respetuoso, donde no hay maestros “y” estudiantes, sino que solamente existen maestros-estudiantes y estudiantes-maestros, es decir, el proceso educativo es una relación dialéctica constante.

10) **Radicalismo:** Es la opción de enraizamiento del hombre que toma una opción positiva y crítica, donde no se pierde la libertad. Se trata de hombres abiertos al diálogo, que aceptan el radicalismo de otros hombres con posturas diferentes.

11) **Sociedad abierta:** organización de la sociedad que experimenta situaciones de cambio continuo, son flexibles, inquietas.

12) **Sociedad cerrada:** organización de la sociedad que busca mantener los privilegios de las clases dominantes, a través de diferentes medios que cumplan la función de alienar a la gente. En este tipo de sociedades no se permite la participación, ni la verdadera democracia, ni el diálogo liberador que promueve el método de alfabetización.

13) **Sociedad en transición:** es el proceso que vive una sociedad cuando intenta el cambio. Implica una marcha acelerada que lleva a la sociedad a una búsqueda de nuevos temas y de nuevas tareas.



# Referencias documentales consultadas

- Carbonell, J. (2000). *Pedagogías del siglo XX*. CISPRASSIX: Barcelona, p. 159.
- González, G. (1988). *Sociología de la educación. Corrientes contemporáneas*. 2ª ed. Pax: México, p. 386.
- Fernández, J. (2003). “Paulo Freire: una propuesta de comunicación para la educación en América Latina”. [www.propuesta.edu/dice/discursos/comunicacion/freire.html](http://www.propuesta.edu/dice/discursos/comunicacion/freire.html) p. 6.
- Freire, P. (1977). *Cartas a Guinea-Bissau*. Siglo XXI Editores: México, p. 190.
- \_\_\_\_\_. (1990). *La naturaleza política de la educación, cultura, poder y liberación*. Paidós: Barcelona, p. 204.
- \_\_\_\_\_. (1998). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo Veintiuno Editores: México, p. 245.
- \_\_\_\_\_. (2003). “Paulo Freire”. Buenos Aires. Entrevista publicada por la Escuela Privada de Psicología Social. [www.psicologiasocial.esc.edu.ar/freire\\_2.html](http://www.psicologiasocial.esc.edu.ar/freire_2.html) p. 4.
- Lens, J. (2000). “La pedagogía dialógica como marco teórico – estratégico para la formación de populizadores en ciencia y tecnología”. [www.redpop.org/publicaciones/lapedagogia.html](http://www.redpop.org/publicaciones/lapedagogia.html) p. 5.
- López, V. (1997). “Un modelo para la enseñanza aprendizaje”. Monterrey. [www.ur.mx/ur/veritas/victor.htm](http://www.ur.mx/ur/veritas/victor.htm) p. 6.
- Pérez, S. (2001). *Paulo Freire: educación e ideología*. Toma y Lee Editorial: México, p. 133.
- Sáiz, A. (1999). “Paulo Freire y algunos conceptos fundamentales del existencialismo”. México. Artículo publicado en la revista electrónica: *Razón y palabra*. [www.razon-ypalabra.org.mx/anteriores/n13/freire13.html](http://www.razon-ypalabra.org.mx/anteriores/n13/freire13.html) p. 9.
- Vanilda, P. (1982). *Paulo Freire y el nacionalismo desarrollista*. Colección Latinoamericana: México, p. 237.

Esta obra estuvo a cargo de la  
Coordinación de Difusión y Extensión  
de la Unidad 241 de la UPN.  
Terminó de imprimirse en  
la Ciudad de San Luis Potosí, Méx.,  
en el mes de Octubre de 2015.  
El tiraje fue de 100 ejemplares  
más sobrantes para reposición.